SERMON
DEL CONCILIO,

QVE EN EL CONCVRSO DE Oposicion a la Canongia Magistral de Pulpito vacante, que celebrò la Santa Patriarcal, y Metropolitana Iglesia de Seuilla, en el mes de Nouiembre del año proximo passado de 1686.

PREDICÓ

EL DOCTOR D. DIEGO CAMACHO y Auila, Colegial mayor que fue del de Cuenca en la Vniversidad de Salamanca, Cathedratico de Filosofia en dicha Vniuersidad, oy Canonigo Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia de Badajoz, Examinador Synodal de aquel Obispado, Juez Subdelegado de la Santa Cruzada, y Predicador de su Magestad.

DALO A LA ESTAMPA

DON FRANCISCO CAMACHO de Arençana su primo.

DEDICALO

AL SEÑOR D. AGVSTIN GALLEGOS VEZERRA, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de esta Ciudad de Seuilla.

Con licencia, en Seuilla por Thomas Lopez de Haro, año de 1687.

AL SEÑOR D. AGVSTIN AGLLEGOS *Vezerra, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla.*

SEñor, eſcuſada era la dedicatoria, y no puedo eſcuſar el dedicar eſte Sermon a v.md. que predicò el Doctor D. Diego Camacho y Avila mi primo, en la opoſicion, que hizo a la Canongia Magiſtral vacante en eſta Santa Metropolitana, y Patriarcal Igleſia. No puedo eſcuſarlo,porque donde es deuda la obligacion, es injuſticia la eſcuſa : y quando yo quiſiera eſcuſarme de rezeloſo, no quiero que v.md. me pueda acuſar de ingrato. Era eſcuſada, dixe, la dedicatoria, pues ſaliendo à la luz publica eſte Sermon, naturalmente ſe avia èl miſmo de ir buſcando las manos à cuyo patrocinio recibiò toda la vida, que logrò en el aplauſo quando ſe orò; y ſiendo las de v.md. a cuya ſombra pudo lucir mucho, a eſſas miſmas manos es natural,que ſe acoja quando ſe imprime, para hallar en ellas el abrigo contra el yelo de la calumnia, ſi la encontrare; ò para que tenga en ellas el guſto de ver, que anda en manos de todos aplaudido, el que con la mano que v.md le diò, ſe mira en las de todos con veneracion: tanto es la que comunica el ſagrado de ſu nombre, que èl ſolo pueſto en la frente deſte Sermon, pone eſte reſpeto en todos, y en mi eſta obligacion de ſolicitarle; pues vi que v.md. ſin faltar a la integridad de Juez, pudo, y ſupo ſu gran comprehenſion hermanar todos los agrados de amigo, prenda que celebrò por ſoberana Plinio en ſu Trajano: *Imo maxime Imperator, cum amicum ex Imperatore agis.* Eſtas obligaciones me quitan la libertad para la eleccion, con que eſte corre a ponerſe a ſu ſombra de v.md.confeſſando en eſſo ſu deuda, y en mi el deſſear a v.md. felicidades,&c.

B.L.M. de vmd.ſu mas afecto ſervidor.

D. Franciſco Camacho de Arençana.

CENSVRA DEL DOCTOR D. ANTONIO de Flores y Leon, Colegial mayor, que fue del Colegio de Maesse Rodrigo, Cathedratico de Filosofia, y de Visperas de Theologia en su Vniversidad; Theologo de Camara, Cathedratico de Moral desta Santa Iglesia, Visitador general, y Examinador Synodal del Ilustrissimo señor D. Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, Arçobispo que fue desta Ciudad, de santa, y piadosa memoria; y al presente Canonigo desta Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla.

DE orden, y comission del señor Provisor de Sevilla, he leido con singular atencion, y gusto este Sermon, que con mayor complacencia oí, animado a la discreta eloquencia de su Autor, en el dia que le tocó de su oposicion a la Magistral desta Santa, y Patriarcal Iglesia, y con propriedad fue su dia, pues llenó la expectacion de su talento el concepto apreciable de vn doctissimo teatro, las aclamaciones muy merecidas de vn lucidissimo concurso, que celebró con justos aplausos tan relevantes discursos en todas las lineas, exornados con tanto primor, que se compitieron en su fabrica oratoria lo ingenioso con lo grave, lo conciso con lo amplificado, lo moral, y vtil con lo dulce, y sabroso de las idèas, y del estilo, sin que se le rebaxe por la mas critica censura a la hermosura desta obra el menor escrupulo, por la precission de tiempo tan estrecho, ni de assumpto tan arriesgado, ni de empeño tan formidable, sino antes la suspension gustosa de vn teatro sin segundo, explicò embebido en admiraciones muchos mas elogios, que pronunciò en repetidas alabanças; con que sin ponderacion le viene nacida la censura de Plinio, que le diò a otro papel deste grado heroyco: *Opus pulchrum, validum, sublime, varium, elegans, purum figuratum, spetiosum etiam, & cum magna tua laude diffusum.* Ni descaece lo especioso deste Sermō por no aver logrado su Autor el premio competido de tan gloriosos opositores, pues en la ocurrencia de talentos tan excelentes, suele ser la Corona mas acierto de la fortuna, que definicion del excesso. Aun para elogiar Christo nues-

Plin. epist. 20.

nuestro Diuino Maestro, y Redemptor a su gran Precursor, no le dixo, que era el mejor, sino que no avia en el concurso del mundo otro mayor: *Inter natos mulierum non surrexit maior.* Santissimo documento de elogiar prendas soberanas.en admitiendo igualdades se concuerdan las grandes excelencias de los competidores, en excluyendolas se suelen malquistar las mas relevantes. En esta obra tan lucida descubre el orador gallardia en el ingenio, gravedad en los assumptos, energia en las pruebas, seriedad en el estilo, y quando no tuviera tan acreditado su nombre en empressas de tanta fama, este desvelo tan estudioso lo hiziera competir con el mas aplaudido. Y es mi sentir, que quien se halla tan ilustrado con tan ventajosos estudios, tan decorado con titulos de tanto explendor, no ha menester aspirar a mayor esfera para lograr los empleos de mayor eleccion. La Estrella, que guiò a los Magos, en sentir muy fundado de Interpretes, y Padres, no era del firmamento: *Stella noua claritatis apparuit illustrior, sunctis pulchrior què sideribus*, dize san Leon Papa: y en verdad, que aunque no estava tan alta, como las otras, logrò mayor empleo su fortuna, pues las del firmamento sirven de iluminar la tierra, pero la de los Magos se empleò en manifestar a vn Dios humanado Redemptor del mundo. La esfera Sagrada de la Santa Iglesia de Badajoz contiene tales Astros, que en muy pocos años ha visto consagrar muchos hijos con la Mitra, y el Baculo, y aun comiença a resplandecer recien consagrado el Ilustrissimo señor D. Pedro de Lepe Dorante, mi muy venerado Colegial, que mas fue hurtado, que presentado a Calahorra, pues esmaltò su exemplar vida, y excelentes virtudes con tan entera resistencia a la dignidad, con tan porfiado tesson a su desengaño, que fueron precissos muy repetidos mandatos, y muy religiosas consideraciones de nuestro Catolico Monarca, que temió reverente, como a explicada voluntad de Dios, para rendir su obediencia al yugo formidable de Prelado: y si el Cielo desta Santa Iglesia tiene en sus hijos tales Astros, para sus merecidos ascensos no tienen que embidiar mayor firmamento. Concluyo con sentir, y dessear, que se dè a la estampa este ingenioso, y sabio papel, assi por no contener doctrina, que se opóga a nuestra Santa Fè, ni a la pureza de las costumbres, sino muy Christianos, y politicos documentos, para mantener las Republicas en justicia, y a los que goviernan en dictamenes de razon. Assi lo siento, salvo meliori, &c. Seuilla, y veinte de Enero de 1687.

S. Leon Pap. serm. I. de Epif.

Doct. D. Antonio de Flores y Leon.

APRO-

APROBACION DEL R. P. M. Francisco Ortiz, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Visperas en el Colegio de San Hermenegildo de la misma Compañia, &c.

POr comission del señor Doctor D. Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario general en este Arçobispado de Seuilla, he visto este Sermon del Concilio, que el señor Doctor D. Diego Camacho y Avila, Colegial que fue del mayor de Cuenca, Vniuersidad de Salamanca, Cathedratico de Filosofia en dicha Vniversidad, Predicador de su Mageftad, Canonigo Magistral en la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz, y Examinador Synodal de su Obispado, predicó en el concurso a la oposicion, que la Santa Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Seuilla hizo a la Canongia Magistral vacante: y confiesso, que debo agradecer el avermele remitido, pues es repetirme el gusto con q le oi quando dicho señor Doctor D. Diego Camacho le predicó en el concurso mas grave, que pueden celebrar la discrecion, y las letras. Vna, y otra vez lo admirè: la primera, quádo lo oì, haziendo mi admiracion numero con tantas como vniversalmente en aquel teatro le aplaudieron, y celebraron. La segunda vez lo admirè, y con mas razon, quando le leì, pues no trasladandose al papel mas de la mitad de lo que se predica, porque no pueden las muertas escritas letras representar el gran talento, que animaba la voz viua de quien le orò quando lo dezia; con todo, aun essa mitad recavó mi admiracion, aun quando le miraban los ojos de la censura. Alabarle yo quando todos le aplaudieron en aquel concurso de doctos, es ociosa superfluidad en sentir del Filosofo Antarsides: *Super vacaneum est in eo laudando operam dare, quem vno ore prædicant omnes.* Fuera de que es este Sermon en lo propio, y bien sacado de sus discursos, en la claridad de sus pruebas, y en lo pulido, y conciso de sus vozes, como la luz, cuya hermosura, y belleza se insinua para el comun aplauso, y celebridad por si misma, sin que para esto necessite de quien le alabe. Assi lo siente San Ambrosio: *Externo non eget commendatore suo enim vtitur testimonio*; *non alieno suffragio*; quando tiene tan proprios de justicia los votos, que le asseguran el aplauso, de mas es la recomendacion de los estraños. Por esto, y por no aver hallado cosa que contradiga a nuestra Santa Fê Catolica, ni

ni a las buenas costumbres, juzgo se debe dar a la estampa para la comun vtilidad. Assi salvo meliori. En este Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesus 4. de Enero de 1687.

Francisco Ortiz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor D. Joseph de Bayas, Provisor, y Vicario general de Seuilla, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Jayme de Palafox y Cardona mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo desta dicha Ciudad, y Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia por lo que toca a este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima vn Sermon, que predicò en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal desta Ciudad, el señor Doctor D. Diego Camacho y Avila, Colegial que fue del mayor de Cuenca, Vniuersidad de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz, Predicador de su Magestad, en el concurso de la oposicion, que en dicha Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad hizo a la Canongia Magistral vacante, atento a no contener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres sobre que han dado sus censuras las personas a quiẽ lo cometimos; con tal que las dichas censuras, y esta licencia se imprima al principio de cada Sermon. Seuilla, y Febrero 4. de 1687.

Bayas.

Por mandado del señor Prouisor.

Francisco Angel Arnao.

Colle-

Collegerunt ergo Pontifices, & Pharisæi Concilium. Ioan. cap. 11.



Eni in altitudinem maris, & tempestas demersit me, dixo Dauid. Hallóse entre alturas, y no se admirò confundido. Como se hallarà oy mi cortedad entre elecciones de discretos, sino con confusiones de mi ignorancia? *Veni,* vine a vna cumbre, no para subir mas, que nunca lo fuè el subir: luego vine a baxar? Tampoco admito esta consequencia, que no es baxar el perder en esta lid: *Veni,* vine a vna soberania, como la de hazer numero entre tantos, y vine a soberania del mar: *In altitudinem maris;* porque si al mar vienen à parar todos los arroyuelos con sus cortedades, siendo este el mar grande por su virtud, grande por su nobleza, grande por su sabiduria, como avia vn tan pequeño arroyuelo dexar de venir?

Aun tiene mas profundidad el texto: *Veni,* vine, no traido del halago, no del precepto, no de la esperança: pues de què? De la inclinacion, porque donde ay tanto que aprêder, como podia yo dexar de venir: *Veni: Nesciebatus, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse.* Necessitava Christo. Pues Christo de què necessita? El sucesso lo dize, de enseñar, yo necessito de aprender; alli se juntavan Doctores, que quizàs erravan; aqui Doctores, que sin duda aciertan: *Oportet me esse.* Aparezcase, pues, Christo a enseñar las materias tocantes a su Padre, y aparezcame yo a aprender las discreciones, que estos dias se enseñan en este florido, y discreto mar. *Luc. c. 2.*

Pero notese (aunque passe por digression) que viendo

a

a Christo disputar entre los Doctores, le llaman Niño: *Puer est*; pero debe ser indiscreto el reparo, porque tambien ay niñezes dichosas. Nadie mas tierno de edad, que el Sol al quarto dia, y en quatro dias de luzir supo labrar fortunas con que admirar. No nació en el primero Sol, sino luz, y no es ya al quarto dia luz sola, sino Sol. Que los dias son pocos podiase dudar; pero el merito del tiempo es mas, que diligencia de su sucessió? Creciò, pues, en breves dias, ò porque supo desterrarse de su patria, ó porque supo lograr en la brevedad de los dias, lo que otros Astros no consiguen en largos siglos: y si el Sol en quatro dias de luzir tuvo meritos para colocarse en la esfera, nadie se disculpe con el tiempo, que toda la luzida carrera se halla ocupada en su buen logro.

No es sola la tierna expression de mi discurso, que tambien le leo en esse papel azul de los Cielos: en la travesura de las Estrellas errantes leo la niñez de la mayor seriedad de los Planetas; leo la juventud, y en las magestades del Sol su virilidad: pues notese aora vn reparo, a mi parecer, discreto. Por parte de Josue, y en contra del Madianita peleò vna vez el Sol. En favor de Deuora, y en contra de Sisara pelearon otra vez las Estrellas. Vencieron las Estrellas, y venciò el Sol; pero fue singular el modo: el Sol se parò (no sé si del susto, ò de la turbacion de la campaña:) *Sol stetit*. Las Estrellas sin inmutarse pelearon: *Stellæ manentes in ordine suo, contra Sisaram pugnaverunt*. Es el Sol symbolo de la virilidad: son las Estrellas geroglifico de la juventud; destas nadie creyera fuerças, sin inmutarse; de aquel nadie sospechara turbacion al expressar sus fuerças. Pero contra los juizios, imaginaciones està arguyendo el sucesso, porque aquellos se estimaban por los años, pero este se governò por el discurso.

Iudic, cap. 5. v. 20.

Cerrada la digression, buelvo al discurso: *Veni*, vine; pero si ni a pretender, ni a conseguir, qual es mi intento? Digo, que el hazer numero. Vencer á vno, es poco; á dos, no es mucho; a tres, es mas; a muchos, esso es vencer: luego yo solo sirvo de ofrecerme para aumentar el numero de los vencidos, para que assi sea mayor el triunfo del vencedor. Bien sabia la pro-

videncia, que escogia, que Joseph el Justo no avia de conseguir el Apostolado:luego fue ocioso introducirle en la suerte? Es en vano,porque parece seria mas glorioso Apostol Matias, teniendo competidor, que si sin emulo huviesse gozado la dichosa suerte; no fuera entonces elecció de la fortuna,sino infalibilidad del numero. Pues venga yo entre tantos a componer el numero, aunque no aya de ser mas que vno el que aya de lograr la suerte, que para mi en concurso tan superior,será la mayor suerte, que pueda lograr, el acertar a servir.

Ex Actis Apost.c.1.

Bolavan los Serafines de Isaias, aun entre los descansos del trono: *Duabus volabant*(san Bernardo) *à Deo in Deum.* Iban desde Dios hasta Dios; buelen, que bien ván: *Pro gloria Dei*, dize aqui el Abulense iban a conseguir la gloria, pero reparese en que vno no tiene tan nobles buelos: *Volauit ad me vnus de Seraphin.* No se repara, que quando todos vàn a conseguir la gloria, este viene a servir a Isaias?Si; pero no pudia servirle, y bolver luego a buscar el trono? Esso no,que aquella Republica de discreciones estuviera poco atenta, si quando todos iban a conseguir la gloria del trono, no huviera vno, que viniesse a servir a Isaias. Luego si en aquel soberano trono, a donde iban a descansar aquellos Serafines, huvo vn Serafin, que solo vino a servir: *Volauit ad me vnus de Seraphin*; razon es, que a este soberano Templo venga solo vno a servir, quando son tantos los que merecen descansar.

Isai.cap.6. v. 2.

Isai. ibid. v. 6.

Pero ofreceseme vn reparo: si en esta competencia no ha de ser el dichoso mas que vno, como haze el concurso de tan discretos competidores dichosos a tantos? Yo lo dirè porque ay lances en que los meritos sobran, porque ay ocasiones, que vienen estrechas a los lances. La vacante es vna, el dichoso serà vno, y el vnico? Ninguno, porque son los acreedores muchos.

Al venir el Verbo Encarnado desde los Cielos a la tierra, dize el Texto Sagrado, que dexò muchas sillas en el Cielo: *Omnipotens sermo tuus à regalibus sedibus venit.* Al bolverse el Verbo desde la tierra a los Cielos, dize el Sagrado Texto, que no se sentara mas que en vna silla:

Sapi. cap. 18.v.15.

Sedet.

Sedet ad dexteram Patris. Notese, que parece injusticia de los Cielos el dar solo vna silla a quien ha dexado tantas, y no lo es. Lo primero, porque ay sillas tan superiores, que piden por escalon forçoso dexar muchas, para cōseguir vna dellas. Lo segundo, dexó muchas sillas, porque respeto de los meritos, avian de ser muchas las sillas; pero como no era mas que vna la silla, calificó el Cielo muchos meritos, y dió solo vna silla; porque aunque ay meritos para muchas sillas, ay solo vna silla para tantos benemeritos.

Hebr.c.1.

Aun tiene mas profundidad el texto. Todos hemos venido, y yo el primero: *Veni in altitudinē maris*, sacados de nuestras casas, por vn edicto sellado con el sello de Maria Santissima de la Sede, Titular desta Santa Iglesia; y claro está, que para venir en busca del Sol, avia de ser nuestro norte vna Estrella: *Vidimus stellam eius*. La vulgaridad llama a mi fortuna mi Estrella.

Psalm.68. v.3.

Math.c.2 v.2.

No vimos, señor, los competidores nuestra Estrella, sino la de V.S. Eran los Magos sabios, y aunque el interès pudiera dezirse era su Estrella, hallar a Dios, su obsequio llamó Estrella de Dios a la que vieron, porque cada vno tenia a su fortuna por humilde, y era mejor buscar la fortuna de superior soberania. Con dones venian los Magos: *Venimus cum muneribus*; no venimos, señor, los competidores con dones, porque al Tribunal de la justicia son dadivas las suplicas, es dar el pedir.

Ibidem.

Pero he reparado, que siendo el sello desta Santa Iglesia dos jarras de azuzenas entre vna torre, en el sello del Edicto con que nos llaman sola está la insignia de Maria Santissima. Yo he discurrido, que no es solo discrecion, sino misterio. Notese: es la azuzena symbolo de Maria Santissima; pero no entre torre, sino entre espinas: *Sicut lilium inter spinas*. V.S. nos mostró en el sello de su Edicto la fragrancia de la flor, sin la pesadumbre de las espinas, ò porque son las espinas mal imàn para atraer, ò porque no hallassemos en nuestras peregrinaciones espinas, ò porque en el Cielo donde brillan tantos Astros de sciencia, virtud, y letras, aun las espinas son fragrancias de flores.

Cant.c.2. v.2.

Aun tiene mas profundidad el texto: *Veni* La primera obligacion a que he venido es, à explicar el Euangelio, que me diò la suerte, y siendo del Aguila remontada de los Euangelistas Juan, hasta los discursos, a no correr por mi cuenta, debian ser muy elevados. Confiesso, señor, que es dificultoso vn Euangelio de Concilio a vn opositor, que tiene tanto que venerar los aciertos de V. S. como que condenar los desordenes de los Fariseos.

Dize, pues, el Euangelista Juan, que juntos oy todos los Escribas, y Fariseos hizieron vn Concilio, en el qual presidia Caifás: *Pontifex illius anni.* Hizose, pues, este Concilio en el ciego tribunal de su voluntad, y assi saliò vn Concilio como de voluntad, pues quando la voluntad debe siempre guiarse por el entendimiento, en este Concilio el entendimiento se dexò arrastrar de la voluntad.

Tres causas (que seràn el assunto de mi Oracion) nos refiere el Euangelista Juan, que huvo en este Concilio de voluntad, para quitar la vida a Christo. La primera causa, por la qual en sus ciegos ojos merecia el Redemptor la muerte, fue la que alegaron apassionados, diziendo, que eran tantos los milagros, y prodigios, que producia esta virtud, que se aclamaba por todos en Christo, que si no le quitavan la vida: *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* *Ioan. c.11.* Rara ceguedad de Fariseos! querer posponer a la virtud de Christo por anteponer su honra, quando la verdadera honra se consigue por el camino de la virtud, que les predicaba Christo.

La segunda causa, que huvò para quitar la vida a Christo, fue el dezir Caifás, como Presidente: *Vos nescitis quidquam.* Vosotros sois vnos ignorantes, que fue lo mismo (como explica el doctissimo Maldonado) que dezirles: *Vos homines priuati non intelligitis*, *Mald. t. 1. in Euang.* yo, que he cursado en la escuela de la sabiduria, soy el que lo digo, yo soy el que lo mando: *Expedit, vt moriatur*; conviene que muera esta virtud aplaudida de Christo: raro error de sabiduria! pues sabiduria sin virtud, no es sabiduria, sino ignorancia.

La tercera causa, que huvo en este Concilio de voluntad, fue vnirse todos los Fariseos con Caifás, y resolverse

verse a la execucion : *Abillo die cogitauerunt.* Desde aquel dia empezaron a dexarse llevar del desenfrenado apetito de su voluntad, sin discurrir, que no puede aver cosa mas nociva, que oir dictamenes de la voluntad; y la razon de esto es, porque oyendolos, no ay cosa mas dificil, que huirlos.

Estas tres clausulas del Euangelio han de ser el assunto de mi obligacion, y como el desempeño desta consiste en el concebir de los oyentes: a mas concebir de los oyentes, siempre fue mayor el empeño del Orador. Confiesso, señor, que no menos confuso, que indeterminado me hallè para venir a la altura deste puesto: *Veni in altitudine maris*, porque intentar luzir a vista de tan escogidos Oradores, es exponerme a dezir con David: *Et tempestas demersit me.* Bien sè; que entrar con desconfiança en vn empeño, es diligencia para salir desairado, porque al concebir mas de los oyentes, siempre creciò a largos passos mas, y mas el empeño del Orador.

Hizieron prisionero entre otros los soldados de Alexandro vn Indio, que era diestrissimo sagitario: quiso el Emperador hazer experiencia de su destreza, y mandòle flechar a vn blanco vna saeta. Escusose el barbaro tan tercamente, que ofendida la Magestad de Alexandro le mandò quitar la vida. Este tan manifiesto peligro de perderla, bastò para reducirle, y estrañando tanta terquedad, le preguntò el grande Alexandro la causa de su inobediencia, a que respondiò el Indio, que por no abādonar su opinion se resistia; pero que le hazia saber, que avia muchos dias, que no se exercitava en el arte, y se rezelava, que la falta de exercicio, ayudada de la turbacion, que le podia causar su Real presencia, le hiziessen errar el tiro. Quedò satisfecho Alexandro, y con vida el Indio, pareciendole al Emperador (y con razon) que no era digno de la muerte, quien a la vida supo preferir la opinion.

Muchos dias ha, señor Illustrissimo, que divertido en la Corte, en bien graves empleos de mi Iglesia, no exercito el Pulpito, conque sobre no poder ser diestro en el predicar, como aquel barbaro en el flechar, què mucho

que

que tema, y diga con Dauid: *Tempestas demersit me.* Turbado el Indio en la presencia de Alexandro, desconfiava en el acierto; a mi la de tan ilustre, como grave auditorio, si no me turba, me yela de respeto; pero con tra la escarcha elada de la naturaleza, estàn las prouidencias de la gracia: *Ave Maria.*

Collegerunt ergo Pontifices, & Pharisæi, &c. Ioan.cap.11.



SSumpto arduo el de oy, contentar a muchos aun para el Supremo Numen es dificil. El Sol se detuvo por Josue, y quando los soldados gustaban de la detencion del Sol, los jornaleros sentian el que se les alargasse el trabajo. Mayor dificultad es oy la mia, pues no solo es contentar a muchos, sino ademàs de agradar voluntades, sobrepujar agudos entendimientos. Son tres dificiles vozes, disputar, competir, y exceder. En el tribunal de la ambicion todos le hallaràn significado: en la inteligencia real del hecho, mas facil es hallar desengaño, que inteligencia. Echemonos a la fortuna, que en sembrando en tierra discreta, aun los vientos no fertilizan tempestades. Vamos entrando en el Euangelio, que me parece he sido algo largo en la Salutacion. Todas las clausulas de los Coronistas Sagrados son expression de las prouidencias, y con especialidad las de nuestro Euangelio.

§. I.

¶ La primera causa, y razon, que tuvieron los Fariseos para quitar la vida a Christo, fue dezir: *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* No tenemos honra si este hombre viue; toda la Magestad de nuestro Reyno, si antes fue fabrica, que admirò al mundo, desde oy serà ruina, que haga llorar a las Naciones; si no

no muere, perderèmos el punto de nuestro Reyno: y si el punto de nuestro Reyno no se puede componer con esta fabrica tan soberana desta virtud, a que nos està exortando Christo, muera Christo, que assi darà toda esta fabrica en tierra: luego el modo de mantener su punto, de conservar su honra era destruir, y arruinar esta virtud de Christo? Assi lo discurrian ellos; y assi fue Concilio de voluntad, y voluntad como de Fariseos; querer erigir Aras al Templo de su honra, quando para que la hõra sea perfecta honra, el camino, y puerta verdadera es la virtud.

Rosino, lib. de Antiquit. Roman. c. 18. Es advertencia de Rosino, Idioma politico, y Christiano, el assumpto. Dos Téplos tiene la antiguedad de Roma, vno consagrado a la virtud, otro a la honra; y tal su arquitectura, que sin entrar las puertas deste, eran las de aquel inaccessibles. La honra sin virtud, es vna mõtaña de vidrio; la virtud con honra, es vna columna de bronce: ò no tenga espiritus para ser mas, quien a lo de Dios no se desdeña de ser menos; ò en el mundo se quede, quien en el Cielo no anhela por lo mas.

Jacob luchò con Esaû, y el mismo luchò con vn Angel: alli con vn hombre de la tierra, aqui con vn Cortesano del Cielo: ser el primero, ser el mayorazgo, recibir la bendicion, era en vno, y otro lance el assunto; y si con vn hombre quedó vencido, con vn Angel como quedaria? El texto lo dize: del Angel consiguiò la bendicion: del hombre nada; en el hombre pretendia ser mayor, ser el primero; en el Angel solicitava ser santo, ser bendito: luego primero queria el honor, que la virtud; mal dispuesto. Triunfe Esaû de Jacob, porque buscava el honor; y triunfe Jacob del Angel, porque buscava la virtud. *Gen. 25.*

A duda bastantemente vulgar ofrezco con novedad la solucion. Venció Dauid, a a el Gigante con la espada, y con la honda, y aviendole vencido con honda, y espada, no se dize, que colocasse en el Templo mas que la espada. Pues si no menos la honda, que la espada mereciò el triunfo de Dauid; porquè espada, y honda no sean de colocar en el Templo? Notese la solucion: la honda el mismo estallido dà en el ayre, *Reg. 1. ca. 17.*

quan-

quando logra el tiro, que quando se le frustra su acierto: luego el ruido, siempre es tan seguro, quanto dudoso el herir el blanco. No tiene la espada estas contingencias, pues sea la espada; y no la honda para el Templo.

Quien busca la vanidad, y honra aparente, como la solicitavan los Fariseos de oy, solicita el ruido: quien merece la honra, no haze caso del ruido: honra sin virtud, solo es eco ruidoso al oido; virtud con honra, es solidez de la vanidad. Venga, pues, al Templo la espada, y quedese repudiada la honda.

Entre los atributos de Dios, dize el santo Job, que vno es dar peso a los vientos:
Job. c. 28. *Qui facit ventis pondus.* A lo del mundo es poco atributo, porque si me dàn hombre con viento, yo les darè hombre bien pesado; pero a lo del Cielo es soberania del poder vna maquina, fabricada de ilusiones, es viento con elevaciones soñadas, es viento sin lastre. La honda de Da-
Reg. 1. c. 28. vid, sin la piedra del arroyuelo, si daria estallido; pero no establecia, ni asseguraba triunfo. Previno Dios la piedra solida al viento del ruido, y haziendo espolio victorioso la frente del Gigante se colocò la espada en el Templo.

Ya estavan vestidos Adan, y Eva, quando Dios se puso a cortar los vestidos para Eva, y para Adan: *Consuerunt* *Gen. 3. v. 7.*
folia ficus, & fecerunt sibi perizomata. Notese, que estando vestidos, dize el Texto Sagrado, que *Fecit Deus tunicas pelliceas,* que les hizo vnos *Cap. cit. v. 21.*
vestidos de pieles, conque los vistió nuevamente. Dios: y aqui me pareciera a mi la accion de Dios vestido de vanidad, porque sobraba, si el misterio no persuadiera, que conducia.

Notese: ellos se vistieron de hojas, y despues los viste Dios de pieles: hojas tenian ellos, que las desbaratava el viento; pieles les dà Dios, que los hazen robustos: aquellas hojas lisongeavan la vanidad; estas pieles, que les dà Dios le affeguran firmeza. Estas pieles tiran a dar; las hojas solo dessean cumplir. La honra es vestido de hojas, la virtud librea de pieles: quien sin las pieles busca las hojas, mira al ayre sin peso: este quiere entrar en el Templo de la honra, sin aver pisado las losas del Templo de la virtud.

Del Concilio de la razon salen los desseos con juizio:
del

del Concilio del gusto salen tan necios los desseos, como salieron oy: el Concilio de la razon siempre atiende a lo que conviene, como el Concilio del gusto, solo mira a lo que deleyta. Por esso nunca emparentaron el Concilio del gusto, y el de la razon, porque lo que recrea desbarata lo que importa. Siempre fueron mayores los desseos, que las esperanças: pero siempre se lograron mas las esperanças, que los desseos: de lo primero es la razon, porque al desseo le excita el gusto, a la esperança la auiuan los sucessos; los sucessos son de la realidad, los gustos de la imaginacion: luego tienen mas certidumbre las esperanças, que los desseos, que es tambien prueba de lo segundo. Altas maquinas de eslabonados vientos suelen ser dictamenes de la honra: quien las busca và por eminencias, y como el Templo de la virtud està en lo infimo; lo mismo es querer entrar en la honra, sin virtud, que querer subir para baxar.

Plut. in Lisandr. De los Spartanos, dize Plutarco, que atentos a criar sus hijos en espiritu principal, los imponian en juegos, que les precissaba la conveniencia à ser vnos los vencedores, y otros los vencidos, para que atendiendo a los diversos semblantes, que la adversa, ò prospera fortuna les pintava, advirtiessen en ellos. O aoimos dedicados al culto! ò coraçones despreciadores del descredito! Nadie peca en querer ser mas, pero muy pocos suelen querer ser mas, sin culpa, porque querer ser mas, es nobleza del animo, y como los medios de lograr suelen las mas vezes no ser muy seguros, no està la culpa en querer ser mas, sino en poner mal los medios, ò en poner los medios mal.

Pedro, Moyses, y Elias estavan en el Tabor, en ocasion, que el Señor en Magestuosos resplandores quiso hazer alguna demostracion de su Diuinidad; aficionòse Pedro a la estancia, y dize: *Bonum est nos hic esse.* Esto fue culpa en Pedro, como asientan todos, y fue esta la causa de su delito. Moyses dexò vn Reyno; se desterrò muchos años a vn desierto, palmó la naturaleza con prodigios, para librar de la dura servidumbre al Hebreo. Elias exercitòse con prolixos ayunos, padeciò apretados riesgos, continuamente viuiò en Math. 17

trabajos. Y Pedro? Alega aora la arquitectura de los Tabernaculos; que en bien fundada conjectura fue vna leve contextura de ramas. Pues dese por necia su pretension, que es merito de mucha vanidad para tanto Templo, ó es mucho el Tẽplo para tanta vanidad.

Son muchos los ardides en vna competencia quien le vè pedir a Pedro, dirà, que pide bien, porque no pide para si: *Tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Luego Pedro no era agente de su conveniencia? En el modo que descubre parece, que no la busca; pero en los intentos que oculta parece, que si la busca: *Bonum est nos hic esse.* Al tratar de quedarse en el Tabor, quiere quedarse; al efectuarlo, no quiere, porque como su pretension depende de agenos dictamenes, dize, como quien teme el desaire, que no quiere; y pide, como quien cõfia, lo que no busca.

Què importa (para no apartarme del assumpto) que sean los dictamenes de los hombres los votos de la tierra, si los regùla el Cielo en sus esferas. Los hombres han de dar la honra, el Cielo ha de dar la virtud: si no ha de caer la honra, sino sobre la virtud, no se ha de mirar primero al Cielo, que a los hombres?

Pretendiente estava Eliseo, quando su Elias se ausentava: todos assientan en que Eliseo pedia bien: luego Elias en detener la dadiva hazia mal. Ya sabe mi auditorio el caso: *Si videris me quando tollar à te erit tibi, quod petisti.* Pues porquè no le concede quanto antes lo que pide? Brevemente respondo: porque si Elias le dava desde la tierra, miraria Eliseo a la dadiva, y a la tierra: si Elias le dava desde el Cielo, miraria Eliseo a la dadiva, y al Cielo; y como mirando Eliseo al Cielo, avia de fortalecerse en la virtud, deteniale la dadiva, y hazia en esto bien, porque primero tuviesse Eliseo la virtud, que consiguiesse el honor que pretendia. Lib. 4. Reg. ca. 2.

No apruebo los descuydos, pero tampoco califico las diligencias: cuydar de agradar a los hombres, es atheismo; cuydar de dar culto a Dios, es acto de Religion: buscar a Dios, para que acierten los hombres, es negociacion de la cordura; mirando al Cielo Eliseo, halló a Elias como le avia menester.

La

La Estrella,que guió a los Magos quiere san Remigio fuesse el Espiritu Santo;yo le creo desde luego. Llegaró al Palacio de Herodes,y no pareciò la Estrella; llegaron al Pesebre, y estava sobre el Pesebre la Estrella: *Stetit supra vbi erat Puer.* Quien no nota poca vrbanidad en la Estrella? Huye de vn Palacio, y se presenta en vn Pesebre? Huye de purpuras, y visita pellicos? Digo,que creo que era el Espiritu Santo, porque quien en busca de su fortuna no dobla la rodilla a los marmoles, y sirve atento al establo, no es espiritu solo de hombre, sino heroyca accion de Espiritu Diuino.

Remig. in Cath. aur.

Math. c. 2

Aun mas profundo el discurso: luego que llegaron al Pesebre se desapareciò la Estrella: *Vsque dum veniens staret, supra vbi erat Puer.* Notese, que a el llegar los Monarcas manifestaron sus tesoros: *Apertis thesauris suis.* Luego hasta entonces venian ocultos? Si. Pues aora fundo mi conjectura: seguia la Estrella, quando los tesoros se ocultavan; se desaparece, quando los tesoros se manifiestan: pues quien a vista del oro haye, y en ausencia de la riqueza sirve, no es solo exhalacion aérea, sino que passa a terminos de Divinidad.

A la soberania se vá la adoracion, a las riquezas se vàn las atenciones: todos son impulsos de la vanidad, todos son anhelos de lo que el mundo llama honra; es la honra sin virtud vn viento desaliñado, ò torvellino del delirio: luego primero al merito, que a la honra, ò primero que la honra. La honra verdadera ha de nacer de la verdadera virtud.

Notese aora, què hijo tan legitimo de la razon es este argumento, y q̃ hijo tan bastardo deste argumento es la vanidad de estos Fariseos. Es la soberania,y fantasia de Caifàs cimiento en arena, promontorio en fundamẽtos sin sustancia, honra, y fantasia sin virtud, y assi fue honra sin aprecio, y juizio desordenado.

Docto, y sabio se presumia, y tanto, que tenia por ignorantes a los demàs: *Vos nescitis quidquam.* Vosotros sois vnos ignorantes. Y preguntote, Caifàs, en la escuela de tu sabiduria, què aprendiste? Què? *Expedit, vt moriatur.* Mi sabiduria me està diziendo, que conviene que este hombre muera, que se

Math. c. 25.

 le

le corten los buelos à esta virtud tan aclamada de Christo. Pues por què razon? Porque yo lo digo, que soy el Presidente, porque (como dize vna ingeniosa pluma de la Compañia) soy el que tengo las vezes en este Concilio, soy el *Illuminatus à Deo.* Rara ceguedad de sabiduria! pero sabiduria como de Caifas: luego la verdadera sabiduria, si no vá dirigida, sino informada de la virtud, no le llamarè yo sabiduria, sino ignorancia.

Cornel. Alapid. in Euang.

§. II.

Opuestos son en los rumbos el desorden, y la razon; tanto distan como el Cielo del abismo: las letras adornan el entendimiento, la virtud fabrica el Palacio del alma; introducir antes que la virtud las letras, no serà adornar vna casa antes que fabricarla? En doctrina de la escuela de Dios, Dios ha de ser el primer exemplo.

Math. ca. 25. Para castigar aquellas cinco Virgines tan necias, como descuydadas, que a la verdad fue mucho su descuydo, fulminò en tan estrechas, como breves clausulas la sentencia: *Nescio vos.* Aora mi reparo. La execucion fue cerrar las puertas; pues diga la sentencia: *Nolo aperire.* El hecho fue castigarlas, pues fulmine la sentencia, que no quiere darles entrada; su delito fue dormirse, pues diga la sentencia, que vinieron tarde: *Nescio vos*, dize, no os conozco, y dize muy bien; el conocimiẽto es acto del entendimiento, el desprecio es fuga de la voluntad; y como en Dios el no estar la voluntad afecta, es estar el entendimiento adverso, para explicar quan poco inclinada estava su voluntad, dixo, que no las conocia su entendimiento.

Claridad, y obscuridad son actos del entendimiento; calor, y frio, ò amor, y menos afecto, que son lo mismo, son passiones de la voluntad: luego no puede la voluntad encenderse en vn afecto, sin que el entendimiento conosca la claridad de su bondad.

Muchos assientan en que la tragica noche de la Passiõ se irritò la colera de mi Padre S. Pedro contra Malco, porque era Malco el que llevaba la luz: *Amputauit auriculam eius.* Esto me causa grande novedad, porque poco despues: *Sedebat cum Ministris, & calefaciebat se ad ignem.*

Luc. cap. 22.

nem. Luego si esto haze Pedro, no parece, que està tan desafecto a la luz? Esta ilació no es buena: la voluntad de Pedro estava entonces enferma: *Vt videret finem*, porque solo seguia a su Maestro para ver el fin, no para hazer acto de fineza: pues notense aora los achaques deste afecto. La luz, que traia Malco, daba claridad. Què dixe? pertenecia al entendimiento. El fuego a que se calentaban los Ministros, daba calor. Què dixe? era passion de la voluntad. Aborreciò la luz, apeteciò el fuego: quiso calor, y no quiso claridad: luego quiso obscureciẽdo su entendimiẽto, inflamar a su voluntad. Assi le salió el sucesso; negò, porque fuego sin luz, es calor sin claridad; voluntad sin entendimiento, es abismo, que descansa en el error; ò error, que sitùa su alivio en vn abismo. Es la virtud para la voluntad, son las letras para el entendimiento; si no ay sin entendimiento voluntad, como ha de aver sin las letras la virtud? Como introduciria el Presidente Caifàs antes de la virtud las letras, quando las letras eran governadas de la voluntad; y assi salió vn Concilio de letras; pero Concilio de letras sin virtud.

Maravilloso libro el del Apocalipsis! abierto, y cerrado tiene gran doctrina; porque cerrado, y abierto era libro, que se viò en los Cielos. Procuròle abrir vn Cordero, y luego que le abriò, fue lo mismo verse el libro abierto, que transformarse el Cordero en Leon (buena doctrina pudiera declarar aqui para los que professamos las letras; mas omitola por aora.) Raro misterio! pero no tan raro. En opinion de muchos es este libro el fatal sumario en que se escriven nuestros pecados: pues ya hallè la razon, porque el Dios Cordero, passò a ser Dios Leon; porque abriendo el libro, viò muchos pecados; viendo pecados, viò tambien libro abierto; y ver libro abierto, que denota la aplicacion a las letras, y ver juntamente pecados, es para que vn Dios manso passe de los limites de Cordero, a las bravezas de Leon. *Apoc. c. 5.*

Enseñan los libros aciertos, componense los libros de errores: luego junta errores con aciertos, quien hermana libros con pecados. Para quantas enfermedades padece nuestra miseria, previno

remedios la naturaleza, si no es para las del entendimiento; ó porque en el entendimiento son incurables, ò por que son muy peligrosas en el entendimiento las enfermedades; pero contra la flaqueza de la naturaleza, previno el Cielo las fuerças de la gracia.

Vió Ezequiel el Carro, y los que le llevaban; reparemos en el Buey: *Facies autem bovis a sinistris ipsorum quatuor*; el vltimo era el Buey, porque el Carro era de la gloria de Dios, y donde está la gloria de Dios, el bruto ha de ser el postrero. Bolviò segunda vez Ezequiel a ver el Carro, y halló al Buey transformado en Querubin: *Facies vna facies Cherubin.* Aqui ay dos reparos; el primero es, que passó de postrero a primero en el Carro, porque suele al segundo escrutinio mejorarse la fortuna, y porque avieodo bueltas de la fortuna, que de los vltimos haze los primeros, no desmayemos los mas humildes.

Ezeq. c. 1.

Vamos al segundo reparo, y reparemos en la transformacion: passó de Buey a Querubin. Es el Buey la mas pesada irracionalidad, que conocen los brutos. Es el Querubin la mas delgada inteligencia, que en discretos conceptos se declara: luego supo passar desde el mas bastardo instinto a el mas delgado discurso? Si. Entròse en la junta de los q seguian el espiritu: *Vbi erat impetus spiritus illuc gradiebantur.* Ni aun a pestañear se atrevian, sin el compàs del espiritu: pues poco importa todo lo bruto de vn Buey, para passar a lo delgado de vn Angel, que es la virtud quien ensalça tanto el entendimiento, que eleva a los brutos a Querubines.

Ezeq. 1. v. 14.

O como si fuesse assi la de Caifàs, no se quedàra en bruto, sino que passàra a Querubin! Pero notese en la pregunta, que hago a Caifàs, y a todos los Fariseos. De què le sirvió toda su sabiduria? De què les aprovechò ser el Presidente deste Concilio Jurisperito? De què? El Euangelio lo dize: *Ab illo die cogitaverunt.* Desde aquel dia empezaron a maquinar la muerte de Christo: *Decreuere* (dize el doctissimo Maldonado) y reparando con su discreta agudeza prosigue: *Decretum antea fixum erat, vt occideretur.* Pues si estava ya decretado, que avia de morir, como dize el Euangelio: *Ab illo*

Mald. in Euang.

illo die cogitauerunt? Y responde el doctissimo Cornelio Alapide, citando a los Padres de la Iglesia, Chrisostomo, Cirilo, Geronimo, Veda, y otros, diziendo: *Consultationem finierunt, & firmarunt.* Es verdad, que ya estava decretado, que muriesse Christo; pero desde aquel dia, en aquella hora confirmaron, y dispusieron la sentencia de muerte. Y pregunto, què razon tuvo Caifas, como Presidente deste Concilio? Què? Tener ciego su entendimiẽto, y assi se desordenò su voluntad: luego para que vn Concilio sea santo, recto, y ajustado, y no sea Concilio de Fariseos, no ay otro remedio mas seguro, que ver los dictamenes de la voluntad: y y la razon desto es, porque no ay cosa mas nociva, que oir dictamenes de la voluntad, porque no ay cosa mas dificil, que verlos.

Cornel. Alap. in Euang.

§. III.

¶ Es el monstruo de los discursos el aborto de la razon, y el parto legitimo del error la volũtad (Hasta aqui hablò nuestro Euangelio del discurso, aora prosigue del afecto.) Oirle es riesgo, huirle dificultad; convẽcerle casi impossible. Como estarà el juizio de los sentidos entre impossibles, dificultades, y riesgos? De quãtos objetos gusta la voluntad, cõpone enemigos contra la razon, y como ellos estã batiẽdo desde afuera, y la misma voluntad desde adentro: contra enemigos de afuera, y de adentro, quien ha tenido resistencia?

Dos singularissimos exemplos tiene esta verdad; el primero, es el primer Adan; el segundo, el segundo. Al primer Adan le dieron en aquel misterioso aliento vna vida muy larga: *Spirauit in faciem eius spiraculum vitæ.* Por parte de la vida, era inmediatamente de Dios: por parte del cuerpo tenia vna gran complicaciõ de humores. Pues como muriò Adan tan apriessa? *Et in pulverẽ reverteris.* Porque aunque Adan tenia vna muy estable vida, tenia vnos enemigos muy fuertes; tenia enemigos de afuera, y tenia los tambien domesticos: tenia en el campo a la serpiente, y tenia en casa a Eva; y contra enemigos, ya de afuera, ya de dentro, como avia de permanecer vna vida?

Gen. c. 2.

El segundo Adan, y el segundo exemplo es la vida de Chris-

Christo. Apenas empezó en el mundo, quando en el mũdo empezó a padecer. Què de enemigos no tuvo en Herodes, y los de su poder! Què de riesgos no le acosaron, siendo las piedras instrumento! Què de desordenes no le hizieron guerra, pues solas las deste ciego Concilio fueron suficientes a coronar su sufrimiento! y aunque oy le condenaron a muerte, no llegò su hora, hasta que llegó aquella vltima de morir: *Sciens, quia venit hora eius.*

Ioan. c. 13. Pero pregunto lo que ninguno hasta aqui. Vino la hora: *Venit hora eius.* Pues, quien traxo la hora, que ella por si no pudo venir? Oygase la respuesta: hasta esta hora batallava la vida de Christo con fuertes enemigos, pero estraños, porque tales eran los Judios, y tal era Herodes; pero aora con los Judios, que eran enemigos externos, se juntò Judas enemigo interno; y viendose ya el Señor cercado de tan penosos enemigos, conoció era llegada su hora: *Venit hora eius.*

O depravada voluntad de Caifás! pues contra la razon està en batalla tu apetito, Lugarteniente de tu voluntad, y contra la razon chocan oy todos los objetos de tu voluntad, y tu apetito: pues muera la razon, que no ay fuerças contra tanto enemigo.

Cesset propria voluntas (dezia Bernardo) *& infernus non erit.* Raro dezir! porque el infierno no puede faltar, aunque la voluntad se justifique. Notese: nada criò Dios, que no tuviesse algun vtil, ninguno otro tiene el infierno, que castigar desordenes: luego si cessando, desordenes de la voluntad, no tiene que hazer el infierno, cessando la voluntad, cessarà el infierno. Bern. ser. 3. de Resurrect.

Pero aun no queda del todo cierta la proposicion de Bernardo, porque ay culpas, que son de la voluntad, y ay culpas, que son del entendimiento. Despues que Agustino rompiò el freno de su voluntad, desenfrenó su entendimiento, culpa de su entendimiento fueron sus errores, culpa de su entendimiento fueron sus escritos: luego, ó no castiga Dios en el infierno culpas de entendimiento, ò quedarà infierno, aunque cesse la voluntad.

Respondo, que no ay infierno para el entendimiento, y assi cessando la voluntad, cessarà el infierno. La pro-

proposicion parece dificil, y assi procuro probarla. El entendimiento yerra, y puede conocer, que yerra; la voluntad peca, y no puede conocer, que peca: luego ha de aver donde la voluntad tenga este conocimiẽto.

Hizo Dios al infierno racional: *Illa non causalis, sed rationabilis, & pœnalis exustio, qui culpam vehetur inquirere substantiã nescit absumere.* No se repara, que tiene el infierno discurso, pues notese aora. Iràle vna pervertida voluntad al infierno, y alli el fuego, que la quema, tambien la alumbra de su delito, que suyas son estas vozes: *Nos insensati vitam illorum existimabamus insaniam.* Luego en el infierno es donde la voluntad conoce su pecado, porque el mayor castigo es conocerle. El entendimiento fuera del infierno le conoce: luego para el entendimiento no ay infierno.

Sap.c. 5.

Ita Euseb. Emissen. Hom.1.ad Monach.

No pondrè exemplo para convencerlo, sino vn simil para explicarme. El entendimiento del Cielo es el Verbo: baxò el Verbo de los Cielos a la tierra en la Encarnacion. La voluntad del Cielo es el Espiritu Santo: en la fiesta de Pentecostès baxò la voluntad del Cielo a la tierra. Pues atencion al reparo. El Verbo subiò a los Cielos en la Ascension, y no ay fiesta, que celebre la subida del Espiritu Santo: luego el entendimiento deciende, y sube, y la voluntad baxa, y no sube. En el Cielo es misterio, en el mundo es delito. Buelve sobre si el entendimiento para levantarse, y no buelve sobre si la voluntad para conocerse: cae, y se levanta el entendimiento; baxa, y no sube la voluntad: luego no es para el entendimiento el infierno, y cessarà el infierno, cessando la voluntad: *Cesset propria voluntas, & infernus non erit.*

Mas el mal juizio de los sucessos, es vna pena de las del infierno; alli es Dios blasfemado por malo, por injusto, por cruel, y ni es cruel, malo, ni injusto. Y saben por què sucede esto? porque el fuego es el que tiene el entendimiento: *Rationabilis exustio*; y los condenados solo tienen la voluntad, y en dictamenes de la voluntad todo anda al tenor del infierno.

Què soberana doctrina ofrece oy el Euangelio a los Superiores, a los Principes, y a todos los que guiados solo por los dictamenes de su voluntad, les parece, que solo en su tribunal se acierta: y yo me temo, que de tales tribunales solo de voluntades pertinazes, aun con mucha vigilancia, con mucho desvelo, salga vn Concilio, como de Fariseos: *Collegerunt Conciliũ.*

Era comun estilo en la antiguedad

Alexand. ab Alex. guedad coronar de Aspides las Diademas de los Principes, de los Superiores, y Soberanos, y fue viuo desengaño. Es tan viuo el Aspid en mirar, que tiene los ojos en las sienes, no en la frente. Son las sienes deposito del entendimiento; y como teniendo en ellas los ojos, pueden mirar a vn lado, y a otro, previnoles la providencia los ojos en las sienes, para que mirando a vn lado la lisonja, y al otro el desengaño, vea el Principe, el Superior, y qualesquiera q́ goviernan, quien les và a deleytar en la lisonja, y quiẽ les và a divertir el desengaño.

Mas los ojos en la frente miran lo que tienen delante: en las sienes alcançan por todos lados las distancias, y como la providencia de Superiores, y Principes debe extenderse a cautelar las contingencias, passò los ojos de la frente a las sienes, porq́ en la frente verà lo que se le viene a los ojos; pero en las sienes prevendrà lo que sucedẽ por todos lados.

No se nos quede esto en humanidad. Vamos al texto, y bolvamos a dar otra buelta à aquel Carro de Ezequiel, cuyo govierno se componia de Querubines: y notese, que las ruedas en que iba este govierno de Querubines, iban sembradas de ojos. Pues pregunto, para què son tantos ojos? Para advertir al que governa, que no pierda nada de vista.

Mas hemos de apurar el discurso. Eran Diuinos los ojos: *Antè, & retrò.* Miraban delante, y miraban atràs. Mirar adelante, es atender a lo que ha de venir; mirar atràs, es no olvidar lo passado, è importa mucho reparar en lo sucedido, para conjecturar lo venidero; y como el acierto del Superior, y Principe pende de la comprehension de los subditos, llenò a estos Querubines de ojos, que mirassen lo passado, y lo futuro, para que mirando lo que avia passado, pudiessen cautelar lo venidero.

Mas. Estando tan sembrados de ojos estos Querubines, mirarian a todas partes, porque el peligro de los Superiores, y Principes suele nacer de no reparar en sus lados; pues dispoga la providencia Diuina el que tengan vna vista: *Antè, & retrò*, para que miren al que se aparta, a el que se llega, y a el que se quiere llegar; porque algunos suelen llegarse con tal maña, que hazen creer, que son buscados, y no venidos.

Apuremos mas, ò del todo el discurso, pues el Evangelio todo es de Principes, de Pontifices, y Superiores, y la doctrina sea general. Estos Querubines,

nes, ò estos Superiores (digamoslo assi, pues Superiores son todos los que goviernan) no le guiaron como los Pontifices, y Fariseos de nuestro Euãgelio por su voluntad, sino por donde el Espiritu de Dios les guiava (si assi se hizieran los Concilios, pocas vezes, ò ninguna le erraran:) *Ubi erat impetus spiritus illuc gradiebâtur.* Ni aun a pestañear se atrevian sin el compàs del espiritu: luego toda su voluntad estava puesta en el Espiritu de Dios? Si. Y si el Concilio solo se haze en el tribunal de la voluntad, como se hizo el de oy, bien digo yo, que no puede aver cosa mas nociva, que oir dictamenes de la voluntad:

La segunda parte del discurso de que son inevitables sus influxos, ò por lo menos, que son dificiles de evitar, me resta probar, y lo prueb o assi. Toda la razon, que tuvo Caifás para que muriesse Christo, fue no guiarse por su sabiduria, que como el mas docto de aquel Concilio, presumia avia en su entendimiento; sino que aviendose negado a todas las razones de su entendimiento, fue su voluntad dificultosa de evitar. Pues si huvo saber, y poder en Caifás, mas parece, que le avia de reducir el saber: luego mas poderoso avia de ser el saber de su entendimiento, que el querer de su voluntad, que no convenia que muriesse Christo, que el querer por no arrastrarse del querer de su voluntad.

Esta proposicion es contra la experiencia, pero en favor de la verdad; pero nada menos que la verdad se practica en el mundo, y assi no es mucho, que no la practicasse Caifás. Notese en que vn poderoso rinde lo que vn sabio no convence. El rendido minorandose las fuerças del contrario, se levanta; el vencido, hasta que se destruye la verdad no pàra: y como la verdad es eterna, si es mas vencer, que rendir, mas fuerças deben ser las del saber, que las del poder.

Mas claro. Vn poderoso rinde con violencia; vn sabio persuade con razon: violencia và contra toda la arquitectura, la razon contra todo el entendimiento: luego el poderoso es poderoso con el bulto, y el sabio es poderoso con el entendimiento. La conquista del mundo fue el motivo de la Encarnacion, pues no fue conveniente que baxasse el Padre, sino el Hijo. Notese: el Padre es por la apropriacion el poder, el Hijo la sabiduria: luego para tan maravillosa conquista no conduxo el poder, sino el saber.

Pero ya veo, que se me argu-

ye,

ye, que quien coronó la obra fue el Espiritu Santo, y que al Espiritu Santo le embió el Pa-
Ioan.c. 14. dre: *Rogabo Patrem, & alium Paraclytum dabit vobis:* luego no menos conduxo el poder, que el saber. Respondo, que para conquistar el mundo fue congruencia del saber, para vencerle con la razon; pero como suele el convencido de la razon, valerse de las armas de la tema, eran menester las fuerças del poder. Conquistòle el Verbo, como perdido; rindiòle el Espiritu Santo, como obstinado. El Verbo a razones, el Espiritu Santo a fuerças, porque solo las fuerças vencen donde no vale la razon.

Mas claro: Baxò el Verbo, y baxò el Espiritu Santo: el Verbo con toda la discrecion de su ser, el Espiritu Santo con todo el poder del Padre, que le embiaba; pues notense aora los instrumentos. El Verbo traxo
Ioan.c. 1. luz: *Vita erat lux hominum.* El Espiritu Santo traxo fuego: *Apparuerunt dispertita lingua sicut ignis.* La luz alumbra, el fuego abrasa: aora vino el fuego despues de la luz, porque el modo de consumir solo cave donde no basta el alumbrar.

Raye ya, Señor, a nuestros entendimientos vna breve centella de vuestro Diuino Espiritu, para que ya que la honra, y vanidad destos Fariseos no passó a seguir los passos de vuestra virtud, si en nosotros huviere alguna, sea para subir a la soberania de ser vuestros esclavos. Venga parte de vuestra Divina luz, para que ya que la sabiduria de Caifás sirviò para quitaros la vida, sea la nuestra para reynar en la eterna, y llegar a la felicidad de vuestra possession: y pues que en tan desenfrenado Concilio se cegò tanto el entendimiento destos Fariseos, pues se dexó arrastrar de su voluntad, hazed, Señor, que nuestra voluntad se inflame con los auxilios de vuestro Divino entendimiento, que seràn auxilios de perfecta gracia, para adoraros eternamente en la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



